

Una mirada a las emociones y a su clasificación

Trabajo de fin de grado de Psicología.
Facultad de Psicología y Logopedia
Universidad de La Laguna, Curso Académico 2018-19.

Área de conocimiento:

Psicología básica, Departamento de Psicología cognitiva, social y organizacional.

Tutor:

Carlos Santamaría Moreno

Autores:

Febles Llizo, Rebeca

Hernández Mallo, Pablo

Martinez Gallardo, Franco Alejandro de Jesús

RESUMEN

El campo de estudio de las emociones no está exento de incertidumbre, complejidades y falta de consenso. Es por ello que este trabajo resume tres grandes teorías cognitivas de las emociones: la teoría de "Action Readiness" y "Ur-emotions" de Frijda, la teoría comunicativa, representada principalmente por Oatley y Johnson-Laird y la del "Core affect" de Russell. A través de sus ideas sobre los procesos emocionales y la clasificación de emociones simples y complejas, se ha realizado un estudio de posibles diferencias en su procesamiento, analizando diferentes variables sintácticas y semánticas (número de palabras y frases, uso de emociones, uso de verbos mentales) en las respuestas de 48 personas a situaciones con contenido emocional simple y complejo. Los resultados indican que los participantes utilizan menos palabras para dar respuesta a situaciones que tratan una emoción simple, como alegría, tristeza, sorpresa, miedo e ira, que las que utilizan en situaciones que contienen una emoción compleja, como orgullo, vergüenza, admiración, amenaza e indignación. Esto, en conclusión, concuerda con la idea de que las emociones simples requieren de un menor coste cognitivo, y que pueden ser más intuitivas y automáticas que las complejas.

Palabras clave: emociones simples, emociones Complejas, verbos mentales, Action Readiness, Ur-emotions, Teoría comunicativa, Core affect.

ABSTRACT

The study field of emotions is not exempt from uncertainty, complexity and lack of consensus. That is why this work summarizes three great cognitive theories of emotions: the Action Readiness and Ur-emotions theory, postulated by Frijda, the communicative theory, represented mainly by Oatley and Johnson-Laird, and Russell's Core affect theory. Through their ideas about the emotional processes and the classification of basic and complex emotions, a study of possible differences in their processing has been carried out, analyzing different syntactic and semantic variables (number of words and phrases, use of emotions, use of mental verbs) in the responses of 48 people to situations with basic and complex emotional content. The results indicate that participants use fewer words to respond to situations that treat a basic emotion, such as joy, sadness, surprise, fear and anger, than those that they use in situations that contain a complex emotion, such as pride, shame, admiration, threat and indignation. This, in conclusion, agrees with the idea that basic emotions require a lower cognitive cost, and that they can be more intuitive and automatic than the complex ones.

Key words: basic emotions, complex emotions, mental verbs, Action Readiness, Ur-emotions, Communicative theory, Core affect.

INTRODUCCIÓN

Entre los diferentes campos de estudio de la Psicología básica encontramos una realidad que no está inequívocamente definida, pese a la gran cantidad de estudios y teorías que la rodean, las emociones. Tal es la incertidumbre y la falta de consenso a la hora de clasificar o delimitar las emociones que, en el intento de aclarar la confusión, Kleinginna y Kleinginna (1981) llegaron a recoger hasta 92 definiciones diferentes que se clasificaron en un marco de 11 categorías, según las bases teóricas enfatizadas (cognitivas, físicas, comportamentales, adaptativas...). Este y otros análisis del concepto de emoción (Russell, 2012) nos permiten hacernos una idea de la cantidad de perspectivas existentes, aunque en el presente trabajo hablaremos concretamente de tres de ellas.

Para Frijda (2016), hay ciertas señales que llevan al ser humano a creer en la existencia de algo llamado emoción. Podemos observar emociones en alguien que reacciona de cierta forma ante una situación: esta persona percibe algo, se centra en esta percepción y responde a ella, y este proceso llama nuestra atención. También podemos inferir una emoción cuando alguien interacciona de determinada forma con un objeto, situación o persona, de forma real o imaginaria. Entendemos que existen las emociones cuando una persona se ve motivada a actuar en contra de las que pensábamos que eran sus intenciones, huyendo del razonamiento. Por último, cuando alguien actúa de una forma más violenta, rápida, o persistente que la que cierta situación requiere, hasta el punto de resultar incluso contraproducente, creemos que esa persona está experimentando una emoción. Sin embargo, definir esas emociones es una tarea mucho más compleja, pues si entendemos que son un conjunto de muchos fenómenos, no es sencillo dibujar los límites de los mismos. Por esta razón, para Frijda es fundamental abordar las emociones a través de sus procesos subyacentes, elaborando conceptos funcionales.

En esta realidad emocional, surge la idea de que existen ciertas emociones básicas o primarias, y son varios los autores que están de acuerdo en dar un valor evolutivo, una aproximación Darwiniana, al desarrollo de las mismas. Así, para Tomkins (1962) existe una clara relación entre los mecanismos afectivos y ciertos órganos o estructuras corporales, también en animales, que ha influido en el proceso

de selección natural y Panksepp (1998) afirma que los diferentes desafíos ambientales fueron tan persistentes durante la evolución del cerebro, que se originaron tendencias psicocomportamentales, en forma de circuitos neurales emocionales, para responder a ellos. Además de ellos, Izard (1994) apoya la teoría de Darwin (traducción de Fernández, 1998) sobre la relación universal e innata entre expresiones faciales y un determinado número de emociones humanas. Por último, Frijda propone que varios de los fenómenos que componen las emociones y que nos llevan a hablar de ellas pueden estudiarse evolutivamente como principios elementales de estar vivos, estos son la autonomía, el movimiento (partiendo desde su forma más básica, como puede ser el que lleva a cabo una bacteria haciendo circular proteínas motoras a través de sus flagelos), la valoración, la percepción y la preocupación.

La valoración, en primer lugar, hace referencia a la representación de lo que es bueno o malo para el ser vivo en cuestión, que provoca en él un acercamiento a la interacción con cierta propiedad ambiental (en caso de que la valoración sea positiva) o, por el contrario, un rechazo de la misma. A día de hoy, estas tendencias a aceptar o rechazar se manifiestan en forma de sentimientos de placer o de disgusto (Bargh, 1997). La percepción, por otro lado, es el principio que permite ser sensible al ambiente, y, en los animales más evolucionados, se encuentra bajo la influencia de información obtenida anteriormente, a la que se accede rápidamente y que modula el procesamiento del evento presente (Wokke, 2013). De esta forma, no solo percibimos, por ejemplo, un coche viniendo hacia nosotros, sino también lo que esto significa, es decir, un posible peligro. Este proceso de significación, que permite que veamos algo como placentero, como no placentero, como indiferente, que nos lleva a acercarnos a la interacción, a evitarla, a ayudar a una persona o a huir de ella, es conocido como "appraisal", y podemos traducirlo como apreciación o evaluación cognitiva (Lazarus, 1991; Sander, Grandjean y Scherer, 2003). En relación a este concepto, podemos decir que una situación se evalúa como placentera cuando cuando entendemos que va a satisfacer alguna de nuestras preocupaciones, otro de los principios básicos.

Estos cinco principios básicos constituyen, para Frijda, el núcleo de lo que llamamos emociones y el origen de los siguientes procesos emocionales básicos:

“Action readiness”, como un estado en el que el individuo está preparado para actuar de cierta forma, “strivings”, como una suerte de esfuerzo inherente al proceso de estar preparado para actuar, “intentions”, entendido como las intenciones de actuar de cierta manera, la creación de planes y la formación de expectativas, y “feelings” o sentimientos, es decir, las percepciones conscientes acerca de uno mismo, que pueden ser expresadas.

De estos procesos, Frijda hace especial hincapié, hasta el punto de dar así nombre a su teoría, en el de Action readiness. Las expectativas, como resultado del aprendizaje durante interacciones previas con el ambiente, consisten en una preparación avanzada que pone al organismo en un estado de preparación para la acción, normalmente de forma inconsciente. Por ejemplo, si hace dos noches, al levantarte a por un vaso de agua a las tres de la mañana, te golpeaste en el dedo del pie con tu mesilla de noche, aprenderás de ese evento y la próxima vez que te veas en esa situación tu organismo estará más preparado para responder mejor, caminando con más cuidado. En este sentido, Frijda postula cierto número de estados de preparación para la acción, aunque no de forma exhaustiva o final, y afirma que ciertos estados tienden a correlacionar con ciertas emociones, a continuación se nombran los mismos: aceptación, no aceptación, atención, desinterés, afiliación, evitación, rechazo, hostilidad, reactancia, deseo, cuidado, exuberancia, dominación, sumisión, intimidad, impotencia y apatía.

Cabe destacar que una persona puede experimentar varios de estos estados al mismo tiempo frente a una misma situación, y si no consigue llegar a un consenso entre estos, o no elimina totalmente la presencia de uno de ellos, permanecerá en estado de conflicto (en caso de que sean estados contradictorios), lo que llevará a acciones alternativas o al abandono total en forma de apatía.

Todos estos diferentes modos de estar preparado para la acción, son denominados “ur-emotions” (Frijda, 2011). En este término, “Ur-” es un prefijo germano que significa “subyacente”, “arquetipo”, “original”, “preliminar” o “primitivo”, por lo que hablamos de emociones como estructuras evolutivas y subyacentes a algo. Estas emociones subyacentes son estados intencionales, que

tienen, en la mayoría de los casos, su foco en un objetivo, y que toman una dirección, ya sea continuar con el estado presente o cambiar el mismo en el futuro.

Desde una perspectiva cognitiva algo diferente, la teoría comunicativa de las emociones, formulada por Oatley y Johnson-Laird (1987), nos habla de que las emociones son comunicaciones entre nosotros mismos y con los demás. Esta teoría es cognitiva, funcional y basada en consideraciones evolutivas.

La teoría comunicativa fue formulada porque, en aquel entonces, la base semántica de las palabras emocionales era poco clara, y porque la planificación humana difícilmente podría basarse en una búsqueda en todo el espacio de todas las secuencias de acción posibles. Proporciona relatos de la semántica de los términos de la emoción, la experiencia emocional en la vida cotidiana, la planificación y el desarrollo de las emociones en los niños. También se aplica a temas menos considerados en otras corrientes cognitivas de las emociones, sus funciones en las relaciones, en el razonamiento y en las psicopatologías.

Para Oatley y Johnson-Laird, Las personas no son conscientes de ningún proceso mental cuando se produce una emoción, sino solo de la secuencia de sus resultados. Por lo tanto, aunque puedan ser conscientes de la causa de una emoción, no pueden ser conscientes del proceso que hace la transición a la emoción misma.

Además, postulan que solo aquellos procesos que producen resultados de los cuales los individuos son conscientes tienen acceso a la memoria de trabajo, que funciona para mantener información mientras se piensa. Por lo tanto, los procesos que no actúan sobre resultados conscientes son simples computacionalmente, mientras que los procesos que se ocupan del contenido proposicional requieren una mayor carga de trabajo cognitivo.

Este contraste resulta similar a la idea de dos sistemas de inferencia, desarrollada por Evans (2003), la teoría de los procesos duales. Según esta, existen dos sistemas cognitivos que subyacen al razonamiento, el sistema 1 es más antiguo

evolutivamente, y compartido por otros animales, y está formado por subsistemas autónomos, innatos, rápidos, inconscientes y computacionalmente simples. Por otro lado, el sistema 2, evolutivamente reciente y específicamente humano, es un flujo de consciencia que proporciona las bases para el pensamiento hipotético y el razonamiento abstracto, dependiente de la capacidad de memoria de trabajo y relacionado con medidas de inteligencia general, Ambos sistemas se complementan y compiten por el control de nuestras inferencias, decisiones y acciones. Existe, por tanto, un alto grado de similitud entre esta teoría del razonamiento y la teoría comunicativa, y de la misma forma que los sistemas duales compiten y se complementan, también coexisten emociones simples y complejas, dotando a los seres humanos de un potencial emocional único frente a otras especies.

En resumen, según la teoría comunicativa las emociones son comunicaciones en nuestro cerebro y con los demás, con una función evolutiva y adaptativa. De esta forma, existen ciertas emociones de mayor simplicidad, puesto que pueden aparecer sin necesidad de un objeto al que dirigirse (alegría, tristeza, ira, miedo) y otras de mayor complejidad, que necesariamente poseen carácter proposicional.

Otra de las teorías más importantes en el área de la psicología de las emociones es la de Russell, denominada "Core Affect" (Russell, 2003). Russell cree que las emociones normalmente llamadas básicas o simples, como pueden ser el miedo, la alegría, o la ira, no son tan simples o primitivas como muchas teorías postulan, pues para él si requieren en muchos casos de un contenido proposicional, o dicho de otra forma, de un objeto intencional. Nos enfadamos, enamoramos o tenemos miedo de alguien o de algo, y esto son eventos realmente complejos, no básicos o primitivos.

Tomando como base esta idea, Russell propone una perspectiva dimensional con dos focos que no requieren de contenido proposicional, la dimensión de agrado-desagrado (basada en el placer) y la de activación-desactivación (basada en el arousal o energía), que supone universales, primitivas y ubicuas. Se entiende "Core Affect" (en español una traducción podría ser núcleo emocional o afectivo) como la combinación de estas dos dimensiones, capaz de describir estados de humor y

eventos con carga emocional. Este núcleo emocional existe siempre en la propia persona, y una segunda idea primitiva, llamada “perception of affective quality” (percepción de la cualidad afectiva o emocional), existe en el estímulo, e interacciona con el núcleo emocional para conformar lo que Russell entiende como emociones.

Como se dijo al principio de esta introducción, son muchas las diferentes teorías, definiciones y clasificaciones de las emociones, pero estas tres son bastante representativas de las perspectivas cognitivas. Parecen estar de acuerdo en que en una situación potencialmente emocional llevamos a cabo de forma automática e inconsciente una valoración cognitiva, y posteriormente una segunda de condición reflexiva y consciente que puede llevar a diferentes cursos de acción. Además, todas convergen en la idea de que las emociones van acompañadas de cierto grado de arousal o activación, así como entienden que son fundamentales en el proceso de construcción y relación social.

En cuanto a sus diferencias, en primer lugar no están de acuerdo en los resultados de esa primera valoración automática, para Frijda el resultado es un estado de preparación para la acción o action-readiness, para Russell es cierto grado de agrado, y para la teoría comunicativa de Johnson- Laird y Oatley la presencia de alguna de las emociones básicas. En segundo lugar, no parecen estar de acuerdo en el rol que ocupan las metas y los planes en el ámbito de las emociones. Según la teoría de Action-readiness y la comunicativa, estos dos aspectos tienen un papel crítico en la función de las emociones a la hora de guiar la acción hacia un objetivo, pero la teoría de Core Affect asume que las valoraciones cognitivas son fenómenos que solo implican estados de arousal y de agrado o desagrado, y no guardan relación con los planes o las metas.

Estas teorías han sido tenidas en cuenta para la realización de un estudio de campo, cuyo objetivo es el de proporcionar datos empíricos al campo de la clasificación de las emociones simples y complejas. Así, hemos seleccionado para su estudio cinco emociones simples así reconocidas por muchos autores, y cinco complejas, y entre otros factores a analizar incluimos el del uso de verbos mentales,

seleccionados a partir de las teorías de Schwanenflugel y otros (1994a, 1994b, 1996, 1998, 1999), y entendidos como aquellos verbos cognitivos del saber, reconocidos como tal por diferentes culturas y en diferentes idiomas.

MÉTODO

Participantes

El estudio fue realizado en conjunto con otros alumnos de la Universidad de La Laguna (García y Tadeo; González y Herrera, 2019), elaborando el instrumento de investigación en grupo y compartiendo los sujetos participantes y sus resultados. Contó con una muestra inicial de 55 personas, pero tras comprobar que algunos no terminaron la tarea o que no contestaban lo que se pedía, se hizo una criba, quedando 48 participantes en total.

La población estaba compuesta por 31 mujeres (64,58%) y 17 hombres (35,42%), con edades comprendidas entre los 17 y los 54 años (media de edad de 23,48 años). En cuanto al nivel educativo, todos los participantes poseen estudios de Bachiller (como mínimo) o los están cursando (2 participantes).

Procedimiento

La administración de la prueba se realizó a través del software online “Google Forms”, una herramienta de creación de formularios en línea de Google. En la primera parte se presentaron preguntas demográficas tales como sexo y edad y las instrucciones de la prueba. En la segunda parte se presentó la prueba propiamente dicha, que constó de 80 frases. En total, se confeccionaron dos formularios, Form 1 y Form 2, que solo diferían en el orden de las frases, de modo que el primero se aleatorizó con Excel y el segundo resultó de la inversión de los ítems. Los participantes fueron contactados de forma telemática facilitándole aproximadamente a la mitad el formulario 1 y a la otra mitad el formulario 2. De esta forma, contestaron de manera voluntaria y online a la prueba (a través de sus propios dispositivos móviles o sus ordenadores).

La prueba, como se indica en el párrafo anterior, constó de 80 frases de realización propia, en las cuales se relataba una situación en la que un sujeto experimentaba una emoción. Se utilizaron diez emociones en total, divididas en simples (alegría, tristeza, sorpresa, miedo e ira) y complejas (orgullo, vergüenza,

admiración, amenaza e indignación), estando cada una de las simples relacionada con una de las complejas (Orgullo es una emoción compleja relacionada con la alegría). Decidimos no incluir la emoción “asco” por la dificultad añadida que supone el análisis de la misma. Por cada emoción había ocho frases, 40 frases para las emociones simples y 40 frases iguales en las que se cambiaba únicamente la emoción simple por la compleja que derivaba de ella. De modo que: alegría va emparejada con orgullo, tristeza con vergüenza, y así sucesivamente. En el Anexo 2 se recopilan todas las frases de la prueba.

La tarea de los participantes consistió en responder a cada frase con otra que explicara la razón de esa emoción. Un ejemplo sería:

Frase:

*“Al salir de la consulta del médico, Olga sintió **tristeza**.”*

Posible respuesta del participante (ejemplo):

“El médico le había comunicado que su madre se encontraba muy enferma.”

En este ejemplo, para las emociones complejas la frase equivalente sería esta:

*“Al salir de la consulta del médico, Olga sintió **vergüenza**”*

Una vez recopiladas todas las respuestas, se agruparon por participante y, con el fin de proceder a su análisis, se establecieron las siguientes variables para cada grupo de emociones: la media del número de palabras utilizadas en las respuestas, la media del número de frases, la cantidad de veces que se nombraban emociones simples y emociones complejas en las respuestas (dos variables diferentes) y, por último, el número de verbos mentales en cada respuesta.

A través del software “JASP” se realizó un análisis de contraste de medidas relacionadas. Utilizamos una prueba no paramétrica, W de Wilcoxon, para comparar el rango medio de dos muestras relacionadas y determinar si existen diferencias entre ellas, teniendo en cuenta los cinco factores intragrupo que se nombraron anteriormente.

RESULTADOS

Llevando a cabo un análisis de contraste de rangos de medidas relacionadas, utilizando el estadístico no paramétrico de Wilcoxon, vemos que la relación entre el número de palabras utilizadas en las respuestas a frases que contenían una emoción simple, frente al número de palabras utilizadas en respuestas a frases que, por el contrario, contenían una emoción compleja, es significativa: $W=242.500$, $p<0.001$. La dirección de esta diferencia significativa nos indica que cuando en la frase presentamos una emoción simple, en la respuesta se utilizan menos palabras que en caso de presentar una emoción compleja.

Contraste de medidas relacionadas

Emociones Simples	Emociones complejas	W	p
Nº Emociones simples	- Nº Emociones simples	176.0	0.719
Nº Emociones complejas	- Nº Emociones complejas	300.5	0.496
Verbos mentales	- Verbos mentales	399.0	0.303
Media de palabras	- Media de palabras	242.5	< .001
Media de frases	- Media de frases	230.0	0.006

Tabla 1. Resultados generales.

Estadísticos descriptivos	E. Simple en Grupo S.	E. Simple en Grupo C.	E. Complejas en Grupo S.	E. Complejas en Grupo C.
Media	0.2125	0.1583	0.4500	0.4375
Desviación típica	0.6463	0.4443	0.7735	0.7943
Mínimo	0.000	0.000	0.000	0.000
Máximo	4.200	3.000	4.600	3.800

Tabla 2a. Estadísticos descriptivos generales

Grupo S= grupo de emociones simples/Grupo C= emociones complejas

Estadísticos Descriptivos	Verbos Mentales en Grupo S	Verbos Mentales en Grupo C.	Media de palabras Grupo S	Media de palabras Grupo C	Media de frases Grupo S	Media de frases Grupo C
Media	1.229	1.154	7.316	7.863	1.266	1.333
Desviación típica	0.8992	0.9572	2.718	3.100	0.3565	0.3817
Mínimo	0.000	0.000	3.855	3.775	0.9100	0.7300
Máximo	4.000	4.000	16.30	18.80	2.902	2.590

Tabla 2b. Estadísticos descriptivos generales

Grupo S= grupo de emociones simples/Grupo C= emociones complejas

Seguidamente, se analiza cada emoción simple con su par complejo correspondiente, contrastando, por ejemplo, las diferentes variables de la emoción simple alegría, con las mismas variables de la emoción orgullo (Nº palabras, Nº frases, emociones simples, emociones complejas y verbos mentales utilizados/as en sus respuestas). Este análisis arrojó datos que concuerdan con el contraste genérico entre el grupo de emociones básicas y el grupo de emociones complejas.

Por otro lado encontramos un resultado no esperado, una diferencia significativa entre el número de verbos mentales utilizados cuando la frase contiene la emoción simple sorpresa, y los utilizados cuando la frase la emoción compleja admiración: $W=480.500$, $p<0.001$. El resultado no es esperado ya que cuando en la frase se presenta la emoción sorpresa, en la respuesta aparecen más verbos mentales que cuando la emoción es admiración, es decir, en este caso excepcional la significación se da en el sentido contrario al supuesto en un principio.

Contraste de medidas relacionadas

Sorpresa	Admiración	W	p
Verbos mentales	- Verbos mentales	480.5	< .001

Tabla 3.

DISCUSIÓN

Tras haber citado y explicado brevemente tres grandes teorías de las emociones, el principal objetivo de este trabajo es el de aportar datos que puedan contribuir a esclarecer la clasificación de las denominadas emociones simples y complejas. De esta forma, nuestra hipótesis sostiene que cuando un individuo debe dar explicación a situaciones en las que se experimenta una emoción simple, lo hará utilizando un menor número de palabras y frases, y nombrará menos emociones (tanto simples como complejas) y verbos mentales en sus respuestas, que las que utilizará cuando la frase contenga una emoción compleja.

Los resultados permiten confirmar, en parte, esta hipótesis, pues los sujetos sí utilizaron menos palabras para responder a las situaciones en las que se experimentaba una emoción simple. Sin embargo, ciertas variables no arrojan resultados significativos, como las que tienen que ver con las emociones utilizadas en las respuestas o el número de frases utilizadas para responder.

Por un lado, la explicación de ese resultado positivo puede estar relacionada con la idea de que las emociones simples no requieren de un objeto para presentarse, no tienen por qué estar relacionadas con una intencionalidad (Johnson-Laird y Oatley, 1989, 1992), y por lo tanto uno puede analizar una situación en la que aparece una de estas emociones con mayor brevedad y de forma más sencilla. En cambio, las emociones complejas poseen un componente cognitivo adicional y puede ser más complicado elaborar una explicación plausible como respuesta a una situación en la que aparezcan las mismas.

Como ya se valoraba en la introducción del presente trabajo, resulta llamativa la analogía entre la dualidad presente en el campo de las emociones (simples y complejas) y en el del razonamiento, desde la perspectiva de la teoría de los procesos duales de Evans y otros. Los resultados obtenidos denotan también una diferencia a la hora de razonar el por qué se presenta una emoción en cierta situación, de modo que existen respuestas de mayor simplicidad, quizá también intuitivas por lo comunes que pueden resultar ciertas emociones, frente a respuestas más elaboradas, que suponen un mayor trabajo y esfuerzo consciente por parte del

participante.

Pese a estos datos y su posible explicación, el resto de la investigación no arroja datos esclarecedores, e incluso en el contraste de ciertas variables observamos resultados contradictorios (véanse resultados, tabla 3). Por ello, es importante hablar de ciertas limitaciones y posibles críticas al presente trabajo.

En primer lugar, se utilizó un instrumento extenso, en el que los participantes debían realizar una tarea repetitiva y de cierto esfuerzo cognitivo, por ello es normal que muchas respuestas no sean de gran elaboración, lo que puede contribuir a la menor aparición de verbos mentales o de otras emociones en las respuestas, así como a un bajo y homogéneo número de frases. Además de esto, cada frase presentada en el instrumento tiene un contenido diferente (salvo cuando hablamos de cada par de emociones, por ejemplo las frases de alegría y las de orgullo son idénticas salvo en la emoción que aparece), que puede resultar más o menos familiar a cada uno de los sujetos, y por lo tanto influir en su respuesta. Por último, pese a que siempre se indique explícitamente lo contrario, al tratarse de un instrumento presentado de forma online, los participantes pueden despistarse, interrumpir la tarea para hacerla en otro momento, o realizarla en un entorno que no facilite la concentración.

En conclusión, entendemos los resultados obtenidos como una pequeña confirmación de que las emociones comúnmente entendidas como simples o básicas, en el campo de estudio de la psicología básica, conllevan un procesamiento y una expresión más sencilla. Esto puede estar relacionado con la antigüedad evolutiva de las mismas, con su carácter adaptativo, y con el hecho de que en muchas ocasiones se presentan en ausencia de objetos o intencionalidades. A su vez, podemos llevar las conclusiones al campo del razonamiento, comparando emociones simples y complejas con los sistemas 1 y 2 de procesamiento propuestos por Evans. Creemos que frente a las incógnitas a la hora de definir el concepto de emoción y la falta de consenso en sus clasificaciones, esta es una interesante línea de estudio a continuar en futuros trabajos, incluyendo nuevos y diferentes factores que puedan aportar algo de luz a una realidad fascinante.

REFERENCIAS

- Bargh, J. A. (1997). The automaticity of everyday life. In R. S. Wyer, Jr. (Ed.), *Advances in social cognition, Vol. 10. The automaticity of everyday life: Advances in social cognition, Vol. 10*, pp. 1-61). Mahwah, NJ, US: Lawrence ErlbaumAssociatesPublishers.
- Darwin, C. (1984). *La expresión de las emociones en los animales y el hombre* . Madrid: Alianza.
- Evans, J. (2003). In two minds: dual-process accounts of reasoning. *TRENDS In Cognitive Sciences*, (Vol.7 No.10), 454-459.
- Frijda, N.H. and Parrott, W.G. (2011) Basic emotions or ur-emotions. *Emot. Rev.* 3, 416–423.
- Frijda N.H.(2016). The evolutionary emergence of what we call "emotions". *Cognition & Emotion*, 1-12.
- García, R. y Tadeo, D. (2019). Trabajo de fin de grado. Universidad de La Laguna.
- González, J. R. y Herrera N. P. (2019). Complejidad de la explicación ante emociones simples y complejas. Trabajo de fin de grado. Universidad de La Laguna.
- Izard, C. E. (1994). Innate and universal facial expressions: Evidence from developmental and cross-cultural research. *Psychological Bulletin*, 115(2), 288-299.
- Johnson-Laird, P. N., & Oatley, K. (1989). The language of emotions: An analysis of a semantic field. *Cognition and Emotion*, 3(2), 81-123.
- Johnson-Laird, P. N., & Oatley, K. (1992). Basic emotions, rationality, and folk theory. *Cognition and Emotion*, 6(3-4), 201-223.

- Kleinginna Jr, P., & Kleinginna, A. (1981). A categorized list of emotion definitions, with suggestions for a consensual definition. *Motivation and Emotion*, (Volume 5, Issue 4), 345–379.
- Lazarus, Richard S. (1991). Progress on a cognitive-motivational-relational theory of emotion. *American Psychologist*, 46(8), 819-834.
- Oatley, K., & Johnson-Laird, P. N. (1987). Towards a cognitive theory of emotions. *Cognition and Emotion*, 1(1), 29-50.
- Oatley, K., & Johnson-Laird, P. (2011). Basic Emotions in Social Relationships, Reasoning, and Psychological Illnesses. *Emotion Review*, (Vol. 3, No. 4), 424–433.
- Panksepp, J. (1998). *Series in affective science. Affective neuroscience: The foundations of human and animal emotions*. New York, NY, US: Oxford University Press.
- Russell, J. A. (2003). Core affect and the psychological construction of emotion. *Psychological Review*, 110(1), 145-172.
- Russell, J. A. (2012). Introduction to special section: On defining emotion. *Emotion Review*, 4(4), 337.
- Sander, D., Grafman, J., & Zalla, T. (2003). The human amygdala: An evolved system for relevance detection. *Reviews in the Neurosciences*, 14(4), 303–316.
- Schwanenflugel, P.J., Fabricius, W.F. & Alexander, J.M. (1994). Developing theories of mind: Understanding concepts and relations among mental activities. *Child Development*, 65, 1546-1563.

- Schwanenflugel, P. J., Fabricius, W. V. & Noyes, C. R. (1996). Developing organization of mental verbs: Evidence for the development of a constructivist theory of mind in middle childhood. *Cognitive Development, 11*, 265-294.
- Schwanenflugel, P.J., Fabricius, W.V., Noyes, C.R., Bigler, K.D. & Alexander, J.M. (1994). The organization of mental verbs and folk theories of knowing. *Journal of Memory and Language, 33*, 376-395.
- Schwanenflugel, P.J., Henderson, R.L. & Fabricius, W.V. (1998). Developing organization of mental verbs and theory of mind in middle childhood: Evidence from extensions. *Developmental Psychology, 34*, 512-524.
- Schwanenflugel, P.J., Martin, M. & Takahashi, T. (1999). The organization of verbs of knowing: evidence for cultural commonality and variation in theory of mind. *Memory and Cognition, 27* (5), 813-825.
- Tomkins, S. S. (1962). *Affect, imagery, consciousness, Vol. 1. The positive affects.* New York, NY, US: Springer Publishing Co.
- Wokke, M. (2013). *Disruption of visual perception and its spatio-temporal dynamics* (PhD thesis), University of Amsterdam.

ANEXOS

Anexo 1. Estadísticos descriptivos complementarios a tabla 3

	N	Media	DT	T Efecto
Sorpresa- Verbos mentales	48	1.563	1.675	0.242
Admiración- Verbos mentales	48	0.563	0.823	0.119

Anexo 2. Contenido del instrumento utilizado.

Somos un grupo de estudiantes de Psicología de la Universidad de La Laguna. Estamos estudiando cómo interpretan las personas las emociones que sienten los demás. Te pedimos tu colaboración para que leas unas frases cortas y nos digas cómo explicas tú lo que dice cada frase. A cada frase debes contestar escribiendo otra frase de explicación. Se trata de que des una explicación que te parezca posible. No hay respuestas correctas porque no puedes saber lo que sucedió en realidad, solo queremos saber tu opinión. Por ejemplo, imagina que la frase dice: “Cuando Juan abrió la nevera sintió asco”, tú debes escribir una frase (solo una frase) que explique por qué pudo pasarle eso a Juan.

Si tienes alguna duda, puedes contactar con la persona que te mandó el enlace. Si no, puedes empezar a contestar.

¡Muchísimas gracias por colaborar!

-Al verla actuar, David solo pudo sentir alegría.

-Al verla actuar, David solo pudo sentir orgullo.

-Ariana sintió alegría al ver su trabajo terminado.

-Ariana sintió orgullo al ver su trabajo terminado.

-Ángela se sintió alegre al salir de la entrevista.

-Ángela se sintió orgullosa al salir de la entrevista.

-Nelson sintió alegría cuando recibió la carta del conservatorio.

- Nelson sintió orgullo cuando recibió la carta del conservatorio.
- Cuando su hermana ganó la competición, Marta sintió alegría.
- Cuando su hermana ganó la competición, Marta sintió orgullo.
- Después de su exposición, Miguel sintió alegría.
- Después de su exposición, Miguel sintió orgullo.
- Al enterarse de que iba a ser madre, Claudia se alegró.
- Al enterarse de que iba a ser madre, Claudia se sintió orgullosa.
- Al recibir los resultados de las pruebas, Bárbara se sintió alegre.
- Al recibir los resultados de las pruebas, Bárbara se sintió orgullosa.
- Joan se sorprendió al ver el dibujo.
- Joan sintió admiración al ver el dibujo.
- Cuando le contaron quién era aquel hombre, Fran sintió sorpresa.
- Cuando le contaron quién era aquel hombre, Fran sintió admiración.
- Después de ver el trabajo del bombero, Alba sintió sorpresa.
- Después de ver el trabajo del bombero, Alba sintió admiración.
- Al entrar en la clase de su hija, Lucía se sorprendió.
- Al entrar en la clase de su hija, Lucía se admiró.
- Tras el último ejercicio de gimnasia rítmica, Carlos se sintió sorprendido.
- Tras el último ejercicio de gimnasia rítmica, Carlos se sintió admirado.
- Cuando la profesora escuchó la canción de Cristina, se sintió sorprendida.
- Cuando la profesora escuchó la canción de Cristina, se sintió admirada.
- Raquel se sorprendió al ver a su novio en la estación.
- Raquel sintió admiración al ver a su novio en la estación.
- Cristian se sorprendió al verla tan guapa.
- Cristian sintió admiración al verla tan guapa.
- Ana sintió miedo cuando oyó el estallido de un motor.
- Ana se sintió amenazada cuando oyó el estallido de un motor.
- Julián sintió miedo tras darse cuenta de que el coche estaba demasiado cerca.
- Julián se sintió amenazado tras darse cuenta de que el coche estaba demasiado cerca.
- Cuando veía el perro del vecino, Pedro sentía miedo.
- Cuando veía el perro del vecino, Pedro se sentía amenazado.
- Cuando Sara recibió el WhatsApp, sintió miedo
- Cuando Sara recibió el WhatsApp, se sintió amenazada

- Cuando Diego vio a su padre sintió miedo
- Cuando Diego vio a su padre se sintió amenazado
- Cuando el coche del safari se cruzó con la manada de elefantes, John sintió miedo.
- Cuando el coche del safari se cruzó con la manada de elefantes, John se sintió amenazado.
- Al verse rodeado por los manifestantes, Marcos sintió miedo.
- Al verse rodeado por los manifestantes, Marcos se sintió amenazado.
- Ander siente miedo ante la posible victoria de Vox.
- Ander se siente amenazado ante la posible victoria de Vox.
- Pablo sintió ira tras conocer las notas de los informes.
- Pablo sintió indignación tras conocer las notas de los informes.
- En la pelea Eduardo sintió ira.
- En la pelea Eduardo sintió indignación.
- Rubén salió del coche lleno de ira.
- Rubén salió del coche lleno de indignación.
- La ira que sentía debido a los profesores que hacían ruido durante el examen, le llevó a levantarse y a dirigirse en voz alta a ellos.
- La indignación que sentía debido a los profesores que hacían ruido durante el examen, le llevó a levantarse y a dirigirse en voz alta a ellos.
- Mientras Pedro conducía, sintió ira
- Mientras Pedro conducía, se sintió indignado
- Cuando miró su cuenta bancaria, Elena sintió ira
- Cuando miró su cuenta bancaria, Elena sintió indignación
- Al ver las pintadas en el muro de la Iglesia, Josefina sintió ira.
- Al ver las pintadas en el muro de la Iglesia, Josefina sintió indignación.
- Almudena sintió ira al ver que su compañero no limpió la casa.
- Almudena sintió indignación al ver que su compañero no limpió la casa.
- Nuria sintió tristeza cuando dejó a su pareja en el aeropuerto.
- Nuria sintió vergüenza cuando dejó a su pareja en el aeropuerto.
- Cuando la despidieron Ana sintió tristeza.
- Cuando la despidieron Ana sintió vergüenza.
- Cuando supo que David no venía, Marta se sintió triste.
- Cuando supo que David no venía, Marta sintió vergüenza.
- Tras leer la carta enviada por su difunto hermano, Pedro se sintió triste.

- Tras leer la carta enviada por su difunto hermano, Pedro se sintió avergonzado.
- Al terminar la reunión con su profesor, Marcos sintió tristeza
- Al terminar la reunión con su profesor, Marcos sintió vergüenza
- Al salir de la consulta del médico, Olga sintió tristeza
- Al salir de la consulta del médico, Olga sintió vergüenza
- Después de dar las indicaciones a los turistas alemanes, Alba se sintió triste.
- Después de dar las indicaciones a los turistas alemanes, Alba se sintió avergonzada.
- Alba sintió tristeza al ver que su equipo perdió.
- Alba sintió vergüenza al ver que su equipo perdió.